

Historia de la Filosofía

(Continuación.-Ver núm. anterior)

3) SOCRATES

Sócrates (471-399? a. Cr.) no se puede considerar sino en relación con los filósofos anteriores y posteriores a él. La historia de la filosofía no es la de los filósofos. Cada filósofo recoge la obra donde la dejó el antecesor y luego la continúa otro.

El movimiento de los sofistas era negativo; no creaba nada, sólo criticaban. El mérito de Sócrates consiste en haber sido el hombre que salvó de esta crisis a la filosofía, tratando de hallar un criterio de la verdad y una norma ética. Aparentemente era un sofista: se reunía con los jóvenes y discutía con ellos; pero nunca salió de Atenas, ni usó su enseñanza como medio económico. Aristófanes, para satirizar a los sofistas, eligió como tipo a Sócrates; pero a la verdad, Sócrates era el peor enemigo de ellos y la finalidad de todas sus discusiones era criticarlos. Los pre-socráticos habían sido racionalistas sin haberse dado cuenta de los fundamentos lógicos que habían dado a sus conclusiones. Para Sócrates la medida de las cosas es el criterio humano, pero no el individual, sino el general. Hay pues que explorar este criterio humano. Sócrates no dejó escritas sus doctrinas; las conocemos por sus discípulos. Sobre todo Platón nos las presenta en sus diálogos; en ellos el maestro se finge ignorante (ironía socrática) y pregunta hasta que consigue la enunciación de una idea en que todos coinciden. Esta es la verdad. Su método es inductivo: recoge opiniones

aisladas de las cuales se sacan opiniones generales. Por eso Platón y Aristóteles afirman que la verdad está en los conceptos generales; lo singular carece de valor.

Sin embargo el propósito de Sócrates no era hallar el criterio de la verdad. El método dialéctico debía servir solamente para hallar las normas éticas. Sus conclusiones éticas estaban en abierta oposición con las costumbres griegas. En un cierto sentido se parecen a las cristianas: subordinan el egoísmo al amor hacia el prójimo. El mismo con su vida dió un ejemplo de lo que consideraba moral. Toda virtud la hacía derivar del saber con carácter de necesidad. Como sus doctrinas debían encontrarse por medios lógicos, creía que la moral se podía enseñar. «Nadie se propone hacer el mal»; el que obra mal, cree que hace un bien; si se le pudiera demostrar que hace mal, dejaría de cometerlo. Es la primera vez que se busca una solución al problema moral. Esta tendencia de una ética racionalista, donde el problema ético y el lógico se confunden, predominó durante mucho tiempo en Grecia, pero fracasó porque la ética no puede inculcarse de una manera intelectual; influyen tendencias hereditarias, sociales, etc., depende no sólo de la educación, sino también de la voluntad, inclinación, etc.

La obra de Sócrates es importantísima. Habiendo dado una solución a dos problemas, sirve de base a la lógica y a la ética posteriores. Sus ideas prevalecieron en la teoría y los estoicos las recogieron.

El hecho de la condenación de Sócrates se explica por el mismo error que confundió a Aristófanes. En la guerra del Peloponeso Atenas había sido vencida y Esparta le impuso el gobierno de los treinta tiranos. Reaccionó contra ellos el pueblo y los expulsó. Trasíbulo y otros se dispusieron a restituir las antiguas instituciones acaeciendo las desgracias de la república al abandono de aquellas. Los culpables eran los que habían desalojado a los dioses y propagado doctrinas nuevas, los sofistas, aunque en realidad ellos no hacían más que sintetizar las ideas de la muchedumbre. El sofista que estaba más a mano era Sócrates y pagó así por sus más encarnizados enemigos. Se le inculcó también de haber estado ligado a los oligárquicos. La verdad es que Sócrates buscaba la amistad de los

más instruídos y nobles; lo que eran aquéllos. Era antidemocrático y decía que debía gobernar el más capaz; y el más capaz era el más sabio. En Atenas, donde se elegía el gobierno por voto popular, sucedía lo contrario.

Los discípulos de Sócrates abandonaron Atenas y fundaron escuelas en otros lugares, ocupándose del problema lógico y ético.

De los llamados «*Socráticos unilaterales*» dedicaron, *Euclides de Megara* y *Fedón de Elis*, atención preferente al primer problema *Antístenes*, el fundador de la escuela cínica y *Arístippo*, el de la cirenaica al segundo.

La escuela *cínica* y la *cirenaica* llegaron a conclusiones opuestas. El objeto de la ética era buscar la dicha; pero ésta, ¿en qué consiste? Allí radicaba el desacuerdo: La escuela cirenaica o edonista sostenía que la felicidad estaba en una vida holgada, sin dolor; que era propio del sabio gozar el placer, sin dejarse dominar por él. La cínica en cambio creyó que todo lo que tenía atingencia con el mundo era fuente de dolor; restringir las necesidades al mínimo era acercarse a la dicha. La virtud es el único bien. Diógenes representa la exageración de esta escuela. Sócrates se había inclinado a una moral parecida, pero sin caer en la exageración. De las dos escuelas la una afirma, la otra niega la vida, la cirenaica nos presenta una ética *afirmativa*, la cínica una *negativa*. El espíritu griego pagano afirmaba la vida; pero al darse así rienda suelta al egoísmo humano, cundió la corrupción, provocando una reacción: La teoría de Sócrates y la de los cínicos que negaban la vida. Por su ética negativa son precursores de Cristo.

4) PLATON

Las diversas partes del espíritu socrático y los elementos viables de las doctrinas anteriores unió en una vasta síntesis el sistema platónico.

Los pre-socráticos trataron de resolver el problema ontológico; eran físicos. Para Sócrates este problema desaparece; lo importante es el hombre. «¡Conócete a ti mismo!» es su lema y los problemas que predominan son el lógico y el ético. Ci-

cerón dijo bien que Sócrates había llevado la filosofía del cielo a la tierra, que había traído la filosofía práctica. Pero sin embargo su filosofía no era anti-metafísica. Lo vemos en el más grande de sus discípulos, Platón, que se separa de los físicos y del mundo sensible para concentrarse en el estudio de la vida psíquica.

Los sofistas dicen que no existe la verdad; Sócrates la encuentra en los conceptos generales, pero no desarrolla esta tendencia de su filosofía; se impuso recién más tarde con Platón. Las «*Ideas Platónicas*» se basan en que la verdad está en los conceptos generales y no en los particulares. Heráclito dice que todo fluye, los Eliatas dicen que lo que existe es el ser y no el movimiento. La posición platónica trata de sintetizarlas: dice que el mundo sensible está sujeto al devenir, pero debe existir algo constante, porque sino no habría ciencia. La realidad está en el mundo inteligible y la conocemos por los conceptos generales a los cuales corresponde una realidad. Esas son las «*Ideas Platónicas*». Si supongo que a la imagen de un banco, por ejemplo, corresponde una realidad, tengo una entidad sensible. Si formo un concepto del amor o del bien y creo que corresponde una entidad inteligible, es una «*Idea Platónica*».

A cada concepto general corresponde una idea; de modo que llegaríamos a un sistema pluralista. Pero para Platón se subordinan los conceptos unos a otros según su amplitud, pudiéndose llegar a un concepto que los comprende a todos: una jerarquía de conceptos subordinados y coordinados. ¿Cuál es el concepto universal? Formándolo por abstracción llegamos lógicamente a dos conceptos: el *ser* y el *no-ser*. El ser reside en el mundo inteligible; el mundo sensible es el no-ser, la materia.

El sistema platónico es particular. En toda su filosofía persigue el ideal ético. La base de su filosofía no tiene más objeto que buscar el bien absoluto. De ahí proviene que su idea culminante no es el ser, sino el bien, superior al ser. Esto es un anticipo del cristianismo que ve en Dios la bondad infinita. Tenemos el mundo de las ideas y el sensible. ¿Cómo se relacionan? Platón quiere llegar al monismo, pero no puede salir del dualismo. Dice que el mundo sensible no existe, es

el no-ser; sólo existe en nuestro espíritu. Queriendo armonizar la existencia de los dos mundos, dice: Las cosas tienen existencia sensible en cuanto participan de las ideas. Las ideas son lo real; el arquetipo de la existencia. El mundo de las ideas se manifiesta en lo sensible, imperfecto. Queda el dualismo como problema no resuelto.

¿Qué hace el hombre en el mundo sensible? Participa de lo real en cuanto participa de la idea «hombre». Su alma proviene y está vinculada al mundo inteligible y ha preexistido antes de su encarnación; está encarcelada por una culpa. He allí una idea cristiana del alma. Para retornar a la vida inteligible debe redimirse por una vida de virtud. La vida es el mal, el no-ser. Platón también se ocupa de la belleza como idea existente y dice que el amor está inspirado por la belleza. Lo importante es su afirmación de que el hombre no aprende nada en el mundo sensible, sino que recuerda lo que sabía antes (ideas ingénitas).

La trinidad cristiana es el desarrollo de la Idea Platónica: Bondad, Saber y Equidad reunidos en una persona, Dios.

La importancia de Platón se evidencia por el hecho de que no existe un sólo sistema filosófico que prescinda de él. Los escolásticos llamaron a las Ideas Platónicas «entes de razón», entes conocidos por la razón. En la filosofía moderna el racionalismo construye entes de razón con otro nombre y lo mismo hace el empirismo: Energía, éter, etc., son entes de razón.

Como el espíritu humano no se conformará nunca con lo que le puede dar la investigación empírica, quedará siempre la filosofía platónica como la primera y más sublime tentativa de elevar al espíritu en alas de una creación poética más allá de los límites de nuestros conocimientos que no nos pueden satisfacer. Pero, no se debe olvidar jamás que no se trata de un conocimiento, sino de una poesía, aunque esta poesía debía representar quizás simbólicamente la verdadera esencia de todas las cosas cuya comprensión directa es vedada a nuestro entendimiento.

5) ARISTOTELES

Aristóteles que fué discípulo de Platón lo trataremos en lo que se distingue de su maestro. Su obra es una polémica contra Platón. Le reprocha que sus ideas arquetipos se encuentran desvinculadas del mundo sensible y no explican el devenir físico. Platón no salvó el dualismo del mundo del ser y del no-ser. Aristóteles quiere salvar esta dificultad y así, mientras que el mundo de las ideas platónicas era transcendente, él quiere hacerlas inmanentes. Lo que Platón llama *ideas*, lo llama Aristóteles *formas*. La forma es el principio que da realidad a lo existente. Son las ideas, con la diferencia de que la forma está unida a la materia que es un complejo que contiene la posibilidad de todas las formas, pero no las reviste. Aristóteles, para salvar el dualismo, inventa, pues, dos principios que constituyen una unidad. La materia es indeterminada, como lo dijo ya Anaximandros, es «τὸ ἀπείρων». Pudiéramos concebirla en su estado primario: sería el estado informe. La materia contiene en potencia la forma; ella es lo potencial, la forma la actualiza. Aristóteles dice que, según predomina la materia o la forma, tenemos una escala desde la materia informe hasta la forma pura. Estos conceptos se vinculan con los de causa, una *eficiente* y una *final*. La causa eficiente de lo existente es la que ha dado impulso a todo, pero que no ha recibido ningún impulso; ha movido el mundo, pero no ha sido movida: esta es la forma suprema, lo que llamamos Dios. De él desciende la forma hasta la materia. Para Platón el mundo sensible era pura apariencia, para Aristóteles tiene existencia real en cuanto tiene forma, pero la materia sin forma es sólo potencial, es sólo la posibilidad.

Las concordancias entre Platón y Aristóteles son sin embargo muchas. Los dos parten de un mismo punto: Que la verdad está en los conceptos generales. Del sistema de Aristóteles se desprenden consecuencias distintas; adolece del defecto de ser poco claro. Por eso hubo interminables controversias

sobre la interpretación de su teoría. En la Edad Media se aducía el argumento de la autoridad del filósofo: «Magister dixit». La discusión se entabló sobre si dijo o no ésto o aquello. De ahí escuelas distintas que se perdían en sutilezas. Todavía no sabemos lo que pensó él. Allí está por ejemplo, la cuestión sobre el alma humana. Platón la resolvió así: Como hombre pertenece al mundo físico, como alma al mundo de las ideas. Para Aristóteles el alma es la forma que actualiza al hombre. Cuando la materia desaparece, ¿qué se hace del alma? La unión de la materia y la forma no se disuelve, se cambia, se transforma. El alma no tendría existencia propia, individual, se incorpora a la forma absoluta o se combina otra vez. Tendríamos aquí una tendencia al panteísmo, tomada por los árabes. Los escolásticos no entendieron eso. Aristóteles aceptaba varias almas. Distinguía el *νοῦς παθητικός* (pasivo, que recibe la forma) y *νοῦς ποιητικός* (activo, que da la forma). Sobre ésto se entabló la discusión. ¿Se conserva o no la personalidad? Materia y energía se disocian con la muerte. Esta energía no se pierde, se incorpora al cosmos, es inmortal. Lo mismo podemos decir de la materia. Pero la discusión aristotélica no estaba en ésto, sino en la individualidad. La interpretación es una sutileza sin solución.

Aristóteles es también el fundador de la lógica formal a base del silogismo. No es el creador, pero la sistematiza. Su lógica es racionalista. Aristóteles era naturalista y conocía el método inductivo. Sin embargo su obra es deductiva, racional. La filosofía griega se parece a la francesa que también es racionalista. Acepta los datos experimentales, pero cuando llega a conclusiones generales las hace a base de una lógica racionalista. La fe en el silogismo ha prevalecido durante mucho tiempo, durante toda a Edad Media. Falla este sistema porque su valor depende de la premisa principal y allí se detiene; lo importante para nosotros es llegar a premisas exactas.

Finalmente tiene Aristóteles gran interés con respecto a las cuestiones políticas. También Platón se interesaba por ellas en «La República» y en «Las Leyes». La diferencia entre las ideas de Platón y Aristóteles se ve aún aquí. Platón se aleja de la realidad; Aristóteles en cambio llega a cuestiones

que nunca son utópicas. Reune y colecciona datos de pueblos distintos en cuanto al gobierno; no se limita sólo a las constituciones griegas; toma también pueblos bárbaros. Su división se conserva hasta hoy-día: Monarquía, aristocracia y democracia, con sus respectivas perversiones: Tiranía, oligarquía y demagogía.

Abarcó, pues, toda la ciencia y en la Edad Media era la fuente de consulta en todo sentido. Por ejemplo: Fray Bartolomé de Las Casas combatía la esclavitud de los indios; en un libro expone sus teorías sobre la esclavitud y no se anima a separarse de Aristóteles. Este hablaba del esclavo nato: el esclavo es el bárbaro, el libre es el griego. Fray Bartolomé con esta base debía llegar a una conclusión contraria a la que perseguía. Sutilizando trata de distinguir, empero, los esclavos natos; los divide en cuatro clases distintas, etc. Prefiere forzar la conclusión de Aristóteles antes de desecharla.

La influencia de Aristóteles ha sido, como se ve, inmensa y toda la evolución posterior se basa en Platón y Aristóteles. La influencia de Platón se conservó al principio en la Academia Platónica; después fué ésta el refugio del *escepticismo* que, sostenido ya por Pyrrhón de Elis, llegaba con Carneades a una teoría de la probabilidad, negando la posibilidad de todo saber, y del *eclecticismo*, hasta que resurgió el platonismo con el neo-platonismo; pero entonces su centro ya no fué Atenas, sino Alejandría.

Aristóteles fundó el Liceo o escuela peripatética que no tuvo, empero, tanta importancia.

6) LAS ESCUELAS ESTOICA Y EPICUREA

En Atenas surgían a más de estas dos escuelas, la platónica y la peripatética, fundadas por Platón y Aristóteles, respectivamente, después otras dos, la *estoica* y la *epicúrea*. Su influencia ha sido grande en el mundo griego-romano. Los romanos prefirieron, en general, la estoica. Estas escuelas tenían sobre todo en vista la ética, aunque eran sistemas completos: trataron también el problema ontológico y el lógico.

Los estoicos y los epicúreos tienen una ontología y también una ética y lógica distintas, pero ambos son materialistas. Los primeros consideran lo existente como algo corpóreo; pero al mismo tiempo aceptan que el universo está regido por una razón (*logos*) universal. La materia es la manifestación pasiva de lo existente, en el *logos* se manifiesta la energía, la actividad. Pero dentro de un monismo, esta teoría es panteísta, la naturaleza se confunde con Dios. Establece el determinismo absoluto; todo lo que ocurre es forzoso. El determinismo persiste hasta hoy, pero la interpretación ética varía. Siempre se ha intentado deducir una actitud ética. Los estoicos deducían: Si todo es fatal, nada debe afectarnos (impasibilidad); debemos tratar de desvincularnos del mundo; eran apáticos. Esta apatía, falta de afección y de interés, debía estar unido al dominio de sí mismo. Nació la idea de que lo único que importa es mantener su integridad, su virtud. Lo demás es indiferente. Vemos entre los grandes estoicos a Epicteto, un esclavo que se sentía libre porque sus miserias no afectaban su integridad moral y al emperador Marco Aurelio que vivió ajeno a todo, sólo para cumplir su deber. La difusión de esta doctrina en Roma era importante. Envolvía una crítica del estado de cosas existente que llevaba evidentemente a la decadencia. El estoico se apartaba de la realidad y preparaba los espíritus para el desarrollo posterior del cristianismo. No llegaron al ascetismo, pero lo cimentaron. Séneca coincide en sus ideas filosóficas casi completamente con la doctrina cristiana.

El *epicureísmo* es aparentemente contrario a la Stoa. Conserva su orientación materialista en toda su pureza, según la teoría de Demócrito. Todo está formado por átomos. Fuera de éstos no hay nada. El hombre debe pasarlo en este mundo lo mejor posible. Los epicúreos tienen una moral materialista, pero intentan elevar el concepto de la dicha que debemos perseguir. No recomiendan los placeres bajos, pues en el fondo debe buscarse una vida con menos dolores posibles y esos placeres son fuentes de dolor. La dicha está en desprendernos de las pasiones que nos hacen sufrir. Llegan más lejos que los estoicos que no se separaban del gobierno, mientras que ellos aconsejan no abandonar su libertad intelectual. Los puestos

públicos traen motivos de sufrimientos. Con su egoísmo subjetivo alejan al hombre más de la vida que los estóicos.

Como también la escuela escepticista inducía a sus adeptos a abstenerse de todo, puesto que todo es dudoso, llegaban así las tres escuelas al mismo punto: El sabio debe vivir recluso; el mundo es despreciable; hay que perseguir la virtud.

7) EL NEO-PITAGORISMO, EL NEO-PLATONISMO Y EL FIN DE LA FILOSOFIA ANTIGUA

Dar a la palabra «Virtud» (de vir— varón o sea virtudes del hombre fuerte, viril) el sentido de renunciamiento es una inversión de valores. Esta divergencia de apreciar los valores éticos aparece ya en Sócrates, pero poco a poco se acentúa la tendencia de que el sabio debe alejarse de los valores reales de la vida. Sócrates quería convencer de un modo racional. Creía que convenciendo a uno de la bondad, ésta sería aceptada. Era intelectualista. Sócrates muere 400 años a. Cr. y hasta el nacimiento de Cristo se acentúa el apartamiento de la vida real y se sigue el método intelectualista. Pero este método no logra transformar las costumbres. A medida que se perdía el sentimiento religioso, parecía que las costumbres iban corrompiéndose cada vez más. Se forman entonces dogmas nuevos y surgen en esa época tendencias sectarias. Reaparece la vieja doctrina de Pitágoras con nombre nuevo: *Neo-Pitagorismo*. Esta escuela ha tenido una tendencia mística y ha dejado rastros supersticiosos hasta hoy. El Neo-Pitagorismo encaminaba hacia la doctrina que había de triunfar.

La razón no puede resolver el conflicto entre el mundo real e ideal: se dice que la razón ha fracasado y queda el recurso de la intuición que es lo que percibimos directamente por nuestros sentidos. Es la posibilidad de abarcar lo existente para formarse una idea de las cosas con auxilio de la filosofía. Hoy mismo existe una doctrina semejante. En la época romántica sucedió otro tanto. La intuición unida con la religión levanta al espíritu; lo lleva a la contemplación fuera del mundo y al éxtasis. Esta filosofía que quiere arrojar al racionalismo, llega hasta el arrobamiento. Si el hombre es incapaz

de unir el mundo ideal y el material, se busca un intermedio.

Toda el Asia estaba infiltrada de helenismo; hubo un contacto interno entre los pueblo griego y orientales. A medida que se desarrolla el imperio, el centro se desplaza hacia el Oriente. La juventud de Roma va a estudiar a Atenas. Antioquía y Alejandría rivalizan con la misma Roma. Este desplazamiento se acentuaba siempre más. Temporalmente hizo ya Diocleciano (285-305 p. Cr.) Nicomedia a su capital política y Constantino dió en 330 p. Cr. el último paso, trasferiendo definitivamente la capital a Bizancio.

Como sede de la filosofía pasa Atenas al segundo lugar, ocupando el primero Alejandría. La influencia de los judíos helenizados se une a la del neo-pitagorismo. Los judíos con su tradición se habían asimilado a la filosofía griega y algunos llegaron a creer que entre su tradición y la griega no había diferencias y que Platón y Aristóteles habían conocido la Biblia. Llegaron hasta decir que la filosofía griega y la Biblia enseñaban lo mismo. Esto era violento, porque las ideas griegas eran bien distintas del rígido monoteísmo de los judíos.

Los judíos esperaban al genio que reconstruyera su país, al Mesías. Primero era un héroe nacional, luego un profeta que levantaría al pueblo; por último, se sutaliza la idea y es un enviado de Dios. Toman esta idea para identificar el concepto de su Mesías con el *logos*. Allí se unen las dos tendencias: los judíos abandonaron su concepto de la unidad divina y los filósofos griegos se asimilan las ideas religiosas místicas y aceptan el intermediario. Aristóbulo (160 a. Cr.) y Filón de Alejandría (nació 25 a. Cr.), casi un contemporáneo de Cristo, desarrollan la idea del *logos*; conciben un dios transcendental, sublime, fuera del universo, altísimo. El intermediario es el *logos*. Lo define con metáforas: vicario de Dios, sombra, hijo, hombre de Dios, Dios-hombre. En 200 años acabaron por penetrar los judíos en la filosofía griega, en el *Neo-Platonismo*. Fundada esta escuela por Ammonio Sakkas (175-250 p. Cr.), fué sistematizada por el discípulo de este Plotino (204-269 p. Cr.). Dice que nuestro conocimiento se revela en el éxtasis. La esencia de las cosas es desconocida para nosotros por su grandeza. Del «εν» emana lo exis-

tente y tiende a él. Era necesario una serie de intermediarios, el *nous*, luego el alma cósmica, luego el alma de la naturaleza, y luego recién el mundo material. La materia es un concepto negativo para los neo-platónicos. El mundo real es la negación del mundo ideal; es lo negativo.

El neo-platonismo se impuso y desalojó a las doctrinas viejas. Pero estas ideas no podían ser comprendidas así por las masas. Eran aceptadas como ideas en formas dogmáticas, (como por ejemplo el culto de Isis con sus misterios, etc.). Así se establecían luchas entre las distintas tendencias religiosas y la que debía triunfar era el *cristianismo*. Era una secta con sus dogmas sencillos. A medida que se difundía y que las clases superiores la aceptaban, tenía que armonizarse con las concepciones filosóficas. En el cuarto evangelio aparece ya la influencia filosófica: el verbo es el *logos*, Jesús, el intermediario, es el Mesías, el hijo de Dios, el Dios mismo.

Los primeros escritores cristianos condenaban la filosofía griega, pero las escuelas de Alejandría persistían y los restos del paganismo tendían a mantener las costumbres antiguas con ciertas modificaciones. Esto traía enemistades, el pueblo veía en la academia el baluarte del paganismo y en su ira la destruyó en el año 415 p. Cr. En esta ocasión fué matada también la filosofía Hipatia, una mártir del politeísmo.

En Atenas desaparecen las escuelas filosóficas, menos la de Platón. Persiste la enseñanza filosófica, pero con tendencias místicas. Sobrevino una reacción, o más bien una tentativa de reacción con Julián Apóstata (361-363 p. Cr.), un discípulo de Jamblico, pero fracasó. La escuela de Atenas vivió todavía hasta 529, en cuyo año fué definitivamente clausurada por el emperador Justiniano.

La filosofía que nació de la mitología, vuelve así, en una evolución de más de 1.000 años, otra vez a la religión.

JUAN PROBST.

(Continuará.)